

Francisco Valbuena o la pintura sin vaciar, “descortesana”

FRANCISCO VALBUENA DELGADO. Natural de Campo de Criptana, 40 años, autodidacta, pintor y escultor, con residencia en Criptana, calle de la Virgen núm. 73, laureado en exposiciones y certámenes. Su pintura se encuentra repartida en museos nacionales y extranjeros, especialmente en Japón, donde ha estado residiendo varios años.

Como un náufrago sin embarcación ni velamen, con barbas de pelo de tierra salobre, melena caoba lacia que le cae por el cuello mojado de sudor y saliva de ave, Paco Valbuena se mueve por la costa criptana fríamente y no con vehemencia, sin responder al punto que le marca su brújula de oro, de cereal, de rama verde o de sarmiento cien veces podado para la oblación. Con él va su tripulación: Momo, Yuy y Surco que intentan que la marea no les ciegue, que la venda de agua no les moje el cristalino y sigan virando a estribor siguiendo el paso de la brújula con aguja de nar-do, bétula o abedul.

Pero, a esto Paco Valbuena le ocurre algo insólito y es que, de pronto, y en la luz de una madrugada, deja su compromiso, deja su hábito, su albero embadurnado cerca de la costa, su arena con los mil granos de la piel del cedro y se echa a la mar sin haber elaborado la hoja de ruta y, ayudado por los hados, se adentra por los mares de China al espacio de los arrecifes con obliqua mirada nipona, despertando con el “Kimi Ga Yo Wa” la escasa tripulación. El es un marino en libertad que nada le ata sino es su pintura, su creadora actividad de blancos y azules, cales y cielos como de un levante celeste que le llenan, totalmente, el vacío de la memoria.

Me gustaría que algún experto estudiara el caso patológico y realizara un informe gravitatorio para que los paisanos del artista se dieran cuenta de la dimensión de Paco Valbuena en su universalidad velada.

Criptana tiene una deuda en sus manos a la que ha de corresponder con amor. No pueden dejar escapar a este navegante solitario que con la escasa tripulación de Momo y Yuy y Surco, sus hijos, se van por el mundo y se alejan de su tierra como si huyeran de la hidra de la incomprensión. Criptana tiene que entenderse con los suyos que hacen pa-



tria por cualquier meridiano. Que Valbuena no se aleje, no huya, no sangre su despertar anónimo, no tire por la borda el equipaje de años, no destruya la página de su destino, no fuerce a la navegación a que se hunda el barco en cualquier mar desconocido. Valbuena tiene que anclarse en su tierra, en su pueblo, en su bodega, en su misa de alba, en sus mañanas de sol y frío, con su es-piga o su girasol amarillo-blanco, su traje de pana o encaje, hecho su velamen, de palo seco o palo santo, recto como un álamo de la Mesopotamia manchega y el carcaj de su barco de maderas de olivos viejos de la Poza.

Criptana necesita de un cobertizo singular, llámase foro, sala o palacio; un museo para Paco, para Isidro, para Escribano, etc., para los hijos que dicen algo más allá de la loma: Valentín, Manuel, Luis, Enrique, Aureliano, que hablan de mundos nuevos, de sonidos que hacen eco en la sinagoga del recuerdo. Paco Valbuena no tiene que irse a un mundo distinto del suyo y para ello su tierra tiene que sentirse amante, novia, esposa y madre y colmarle de empeños y sinceridades. Valbuena “descortesano”, se ha quedado sin su palabra, se ha vaciado de grillos y palomas y su pintura ha remediado el disparate. ¡Bendito sea!

José GONZALEZ LARA

VERANO: Tiempo de leer

—Bárbara PYM. *Mujeres excelentes.* (Ed. Anagrama.)

Novela publicada en 1952 por esta escritora inglesa, ya fallecida, y hoy revalorizada por la crítica. Su protagonista es una mujer todavía joven que vive sin complicaciones en un tranquilo barrio londinense y reparte su vida entre la parroquia anglicana más próxima y un trabajo de asistente social. Este panorama, gris y sin sobresaltos, cambia extraordinariamente con la aparición de varios personajes insólitos, que confieren a la novela rasgos humorísticos y costumbristas reflejados con dotes de observación muy agudas. Con malicia no agresiva, la autora pone de manifiesto cómo estas excelentes mujeres que ayudan al prójimo desinteresadamente son siempre un poco víctimas del egoísmo de los demás

—Gore VIDAL. *Lincoln.* (Ed. Sudamericana.)

Para escribir esta novela histórica sobre Abraham Lincoln, Gore Vidal se ha centrado exclusivamente en su etapa de cinco años como presidente norteamericano. De este modo, la obra está polarizada en los acontecimientos de la Guerra de Sucesión. La preocupación por reflejar crudamente el clima de intriga y choques de intereses que reinaba en Washington, hace que el perfil del protagonista quede eclipsado en parte por el gran número de personajes secundarios